

SAFARI FOTOGRAFICO.

PENÍNSULA VALDÉS: MÁGICA NATURALEZA.

Texto: Martín I. Peña

Fotos: (E&N)



Agreste, azul, ocre, pastel, inmenso...

Parece un lugar ideal, robado de los pensamientos de un artista, donde la fauna es el sello de distinción que juega con los colores y tonalidades del paisaje. El contraste entre el profundo azul del mar y el ocre vertical de los acantilados, es la contraposición a la estepa de pálidos verdes que se extiende hasta que la vista se pierde.

El momento mágico se produce con la calma del atardecer, cuando todo se torna pastel con reflejos fucsia, violáceo y esmeralda, instantes decorados por el sonido cavernoso de las ballenas al respirar, completando en un sólo escenario la sublime expresión de la naturaleza.

Por estos lugares, que inspiran y marcan el destino de muchos soñadores, realizamos un breve recorrido para enseñarles una pizca de lo que es posible disfrutar en tan maravillosos parajes patagónicos.



SAFARI

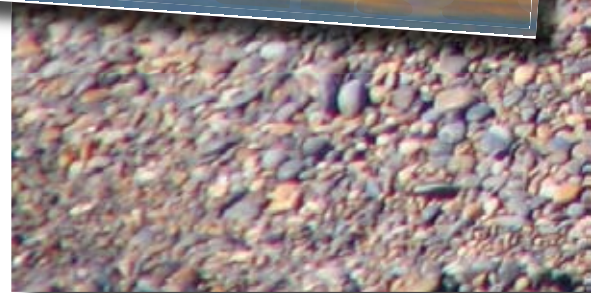
Un pingüino de Magallanes permanece tranquilo cercano a la cueva donde se refugia. Con dificultad para movilizarse en tierra, ascendió decenas de metros por el acantilado alejándose del mar donde nada con gran destreza y se alimenta de peces.




FOTOGRAFICO.



La ballena franca austral es uno de los mayores atractivos turísticos de Península Valdés. Pueden observarse de fines de otoño a fines de primavera, período en el que se aparean y dan a luz. La imagen capturó el momento de la espiración, mostrando el característico "chorro en V" de la especie. Este "spray" se compone de humedad condensada debido a la diferencia de temperatura del aire entre los pulmones y el exterior sumado a un poco de agua que puede quedar sobre el espiráculo y que es pulverizada por la fuerza con la que sale.





No está rugiendo aunque bostezando. El elefante marino macho estaba descansando en la playa de canto rodado en Caleta Valdés. Muchas hembras, algunas con cría, hacían lo propio a lo largo de la costa. El macho cuida su harén. Habitualmente tiene que demostrar su poderío ante algún impetuoso competidor que se arriesga con la esperanza de copular.

Los elefantes marinos están excelentemente adaptados para el buceo y pueden descender cientos de metros de profundidad. La mayor parte del año la pasan en altamar alimentándose de peces, pulpos y calamares y en primavera llegan a las costas para reproducirse.

WALDÍES

PENINSULA

El momento mágico, unos pocos minutos del atardecer. Todo se calma. Texturas, colores, tonalidades, olores y sonidos armonizan por un instante. Se huele el mar, se escuchan las ballenas respirando y olas que rítmicamente llegan a la playa. El agua, el cielo y las costas matizan. La imagen fue tomada en Punta Pardelas, a ocho kilómetros de Puerto Pirámides. A la hora señalada es muy habitual que varias ballenas se encuentren en la pequeña bahía a pocos metros de la orilla. Solitarias, madres con su ballenato y hasta grupos de seis machos cortejando una hembra hemos observado en este paraje.





VALDÉS



El ñandú patagónico o choique (arriba) es algo más petiso que la especie del norte. Es un animal muy esquivo y, si bien desde lejos los observamos en abundancia, fue muy difícil tomar buenas fotos. A varios cientos de metros emprendían una veloz carrera alejándose en segundos. En la imagen, una de las pocas oportunidades de relativo acercamiento que tuvimos favorecidos por una lomada del terreno que nos ocultaba de su vista.



Los guanacos son los animales más llamativos en la estepa. No es que sean de arrimarse habitualmente a la gente. En este caso, el espectador se había acercado con sigilo unos cuantos metros, ayudado por la dirección de la brisa que desfavorecía la posibilidad de ser descubierto por el veteo del animal. Fuera de la imagen, la cría curiosa e inexperta se había mostrado peligrosamente amigable, lo que motivó que la madre, tal vez como signo de protección, acortara velozmente la distancia desviando la atención hacia ella. El espectador, permaneciendo inmóvil y sin levantar la cabeza para no provocar la estampida, observaba la pantalla girada de su cámara digital que sostenía a pocos centímetros del suelo tratando de tomar buenas imágenes del momento. La orientación de la luz solar "le jugó" en contra.



Una mara en la extensa estepa. Conocida popularmente como “liebre” patagónica pertenece, a diferencia de la europea, al orden de los roedores. Nuestro guía en el safari, el encargado de la Estancia turística La Elvira, nos había comentado que no veía de estos animales desde hace meses. Esa mañana la suerte estuvo de nuestro lado porque apreciamos muchos ejemplares e inclusive alguna madre con su cría. El ejemplar de la imagen confiantemente se detuvo un par de minutos a pocos metros de la camioneta, permitiéndonos realizar muy buenas tomas.

No todo es paz en las colonias de elefantes marinos (abajo). La muerte de crías es muy frecuente. La “infancia” es la etapa más difícil de sobrevivir. Son destetados a las pocas semanas de nacidos teniendo que valerse solos y quedando en la orilla o en el agua a merced de las orcas.

En la imagen, ejemplares del petrel gigante y una gaviota se disputan alimentarse de una cría que pudo haber muerto por aplastamiento de los adultos.

